

Los desafíos que enfrenta la autonomía universitaria hoy

Gabriela Chavarría Alfaro*

La autonomía universitaria completa -afirma Fidel Ramírez- engloba tres aspectos: 1. Independencia administrativa, 2. Autarquía económica y 3. Libertad académica (para enseñar, aprender e investigar) Además, otro concepto que está íntimamente ligado a la autonomía es el de la inmunidad (extraterritorialidad). Esto significa que las unidades de fuerza no tienen derecho para ingresar al “campus universitario” sin autorización expresa del rector. (Fidel Ramírez Prado, “La autonomía universitaria” en *Hacia una nueva universidad en el Perú*, 2003)

Este concepto de autonomía, que en nuestro país alcanza su pleno significado en nuestra Constitución Política, se ha definido lógicamente en relación con el Estado, entendiéndose su independencia del poder político. Pero el aspecto de su autosuficiencia económica es el que más obstáculos trae para lograr la autonomía completa. El financiamiento sigue siendo el talón de Aquiles del quehacer universitario y una fuerte amenaza para su autonomía, en especial cuando debe buscar fuentes de financiación externas. Este problema se ha evidenciado fuertemente desde los 80s y 90s, a través del fenómeno llamado la corporativización de las universidades públicas.

Los sectores académicos se quejan por medio de múltiples publicaciones, tanto en Europa como en Norteamérica y América Latina, de que el modelo tradicional de universidad está siendo transformado en un modelo universitario de mercado y de que se está corrompiendo la educación superior. Todos insisten en que el financiamiento de las corporaciones compromete la investigación y la docencia y transgrede “la autonomía universitaria”.

Jennifer Washburn en su libro *University Inc.* (2005), señala la complejidad y las diversas señales para detectar la corporativización en muchas universidades de los Estados Unidos, aunque son muchas maneras, mencionaré algunas como ejemplo: A- La presencia de transnacionales dentro del campus universitario, convirtiéndolo en un espacio de propaganda para sus productos, B- La presión sobre algunas carreras para que utilicen determinada tecnología o le hagan propaganda con empresas a cambio de donaciones C- La intromisión en el currículo de ciertas carreras para la creación de

*Profesora Catedrática, UCR
prof.gabrielachavarría@gmail.com

determinados cursos. Lógicamente, estas situaciones invitan a reflexionar sobre la “autonomía universitaria”, pues se atacan los aspectos 1) y 2) que menciona Ramírez Prado. Esta autora señala también como efectos de la mercantilización de algunas universidades estadounidenses, el descuido de la docencia como actividad universitaria, paralelo a la contratación de asistentes graduados o profesores de bajo rango a quienes se les recarga de trabajo con bajos salarios, mientras que se contratan profesores ‘estrella’ para que se mantengan en investigación- alejados de la docencia- pero atrayendo más fondos a la universidad. Explica que muchos profesores tienen que enseñar a veces sin los recursos necesarios, sin aulas adecuadas y sin oficinas a su disposición para atender a estudiantes. Especialmente en las ciencias humanas y las ciencias sociales. Mientras que crece la investigación científica de productos patentables y comerciables bajo la licencia de las mismas universidades.

Según varios críticos, las corporaciones han ido apoderándose de las estructuras universitarias a través del financiamiento privado para la investigación, de donaciones y por medio de mandos superiores y autoridades universitarias. Esto es lo que ella y otros críticos como Bill Readings en *University in Ruins*, (1999) y Frank Donoghue en *The Last Professors*, (2008) han llamado la administrativización de la universidad, es decir, que las universidades han dejado las decisiones académicas en manos de administrativos o empresarios, que han dirigido la universidad con modelos más de tipo gerencial que académico. Por eso la mejor decisión es dejar el mando de las universidades en manos de verdaderos académicos que la conduzcan con visión intelectual y no gerencial. Propuesta con la que concuerdo plenamente.

La Universidad de Costa Rica no es una isla y por eso mismo no está libre de tener presiones como éstas (sino las ha tenido ya). Es necesario abrir un debate entre profesores y estudiantes sobre nuestro modelo universitario, sobre las transformaciones que se han dado y las que se proponen. Es parte de nuestra responsabilidad y de nuestro compromiso con la autonomía universitaria.